

Lo impuro se contagia... hasta que llegó Jesús

Levítico 11:24-47 · El contacto y el llamado a la santidad · Cierre de Shemini

«Yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.»

Levítico 11:45 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda qué significa de verdad "santo" (apartado para Dios, no perfecto), descubra el orden del evangelio —primero rescatados, después santos— y reciba su identidad como regalo: eres santo porque eres suyo, no porque te lo ganaste. Todo culmina en Jesús, el que toca lo impuro y lo deja limpio.

PARA

Jóvenes 14–20 años (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, cinta adhesiva, un puñado de harina o brillantina en un plato (para la dinámica del contagio)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Levítico 11 termina con una sección que al principio suena rara: si tocas el cadáver de un animal impuro, quedas impuro hasta la tarde. Si eso impuro cae sobre un plato, el plato queda impuro. Sobre un horno, el horno. ¿Captas la regla del mundo antiguo? **Lo impuro se contagia por contacto. Lo limpio, no.** Es como la harina en las manos: tú tocas algo y lo ensucias; pero nadie "contagia" limpieza tocando algo sucio. La suciedad siempre gana el contacto. Esa era la ley física de la impureza.

Y justo cuando el capítulo parece un manual de higiene, Dios suelta la frase que es el latido de todo Levítico: **«Seréis santos, porque yo soy santo»** (11:44-45). Y ojo con la razón que da: no dice "sean santos para que yo los acepte". Dice: "yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto". O sea: primero los rescaté, ya son míos — ahora vivan como lo que ya son. El orden importa demasiado: **redención primero, santidad después.** Nunca al revés. Al revés se llama legalismo, y aplasta.

Porque "santo" no significa perfecto, ni fome, ni cara de yeso. Significa **apartado para Dios**. Como la camiseta de la selección: es una camiseta más, pero está apartada para algo especial y eso le cambia el valor completo. Tu valor no te lo da tu rendimiento, tus notas, tus seguidores ni lo bien que te portes: te lo dio Dios cuando dijo "este es mío". Eres santo porque eres suyo.

Y aquí viene el giro que nadie vio venir. Siglos después aparece Jesús y **rompe la ley del contagio**. Toca a un leproso —intocable según la ley— y en vez de quedar impuro Jesús... el leproso queda limpio (Marcos 1:40-42). Una mujer con flujo de sangre lo toca, y en vez de contaminarlo a Él, ella sana. Toma la mano de una niña muerta, y la niña vive. **En Jesús, por primera vez en la historia, la limpieza se contagia.** Por eso Pedro retoma esta misma frase de Levítico para nosotros: «Sed santos, porque yo soy santo... porque fuisteis rescatados con la sangre preciosa de Cristo» (1 Pedro 1:15-19). Mismo orden: rescatados primero, santos desde ahí.

El punto: santo no es el que nunca la embarra: es el que fue apartado para Dios. Y no te haces santo portándote bien para que Dios te acepte; Dios te rescató por Jesús y por eso vives distinto. Jesús tocó lo impuro y, en vez de contaminarse, limpió — y hoy hace lo mismo contigo.

Dinámicas (elige 1–2)

La ley del contagio

10 min

Para sentir en el cuerpo la regla de Levítico 11... y el giro de Jesús.

Elige a un joven y ponle harina (o brillantina) en las manos: él es "lo impuro". Juega una pinta normal: todo el que toca queda "contagiado" (se pasa la harina) y también empieza a contagiar. En 2 minutos, medio grupo está manchado. Ahora pregunta: "¿Alguien logró limpiar a otro tocándolo?" Imposible — lo sucio se pega, lo limpio no. Cierra con el giro: así funcionaba el mundo entero... hasta que Jesús tocó a un leproso y pasó lo contrario. En Él, la limpieza contagia. (Ten toallas húmedas a mano.)

Apartado para algo

8 min

Para entender "santo = apartado" con objetos de la vida real.

Pon sobre la mesa (o nombra) pares de objetos: un vaso cualquiera vs. la copa que la abuela saca solo para ocasiones especiales; una polera vieja vs. la camiseta firmada por tu jugador favorito; un cuaderno de borrador vs. el diario donde escribes lo que no le cuentas a nadie. Pregunta por cada par: "¿Cuál vale más? ¿Por qué, si están hechos casi de lo mismo?" Deja que lleguen solos a la respuesta: el valor no está en el material sino en **para quién está apartado**. Remata: eso es "santo". Tú no eres mejor material que nadie — eres alguien que Dios apartó para Él, y eso te cambia el valor completo.

¿Quién lo dijo primero?

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte post-its de dos colores. En el color 1, cada uno escribe una etiqueta que el mundo (o su propia cabeza) le ha pegado: "no doy el ancho", "raro", "flojo", "el del problema", "invisible". En el color 2, escribe lo que Dios declara en Levítico 11:45 y 1 Pedro 1:18-19: "rescatado", "mío", "santo", "apartado con propósito". Péguenlos en dos columnas en la pared. Pregunta: "¿Cuál de las dos columnas escuchas más fuerte durante la semana? ¿Qué cambiaría si despertaras creyendo la columna 2?" Nadie está obligado a leer lo suyo en voz alta.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 11:44-45. Antes de pedir "sed santos", Dios se presenta: "yo os hago subir de la tierra de Egipto". ¿Qué hizo Dios primero y qué pide después? ¿Por qué crees que ese orden importa? Compáralo con un papá que dice "ya eres mi hijo, vive como tal" versus uno que dice "pórtate bien y veremos si te adopto".
- 2 En este capítulo, lo impuro se contagia por contacto y lo limpio no — como la harina de la dinámica. Ahora lean Marcos 1:40-42: Jesús toca a un leproso. Según la regla, ¿qué debió pasar? ¿Qué pasó en cambio? ¿Qué te dice eso de quién es Jesús?
- 3 "Santo" significa apartado para Dios — no perfecto, no fome, no cara de yeso. ¿Qué versión de "santo" te habían vendido antes: el que no se ríe, el que cumple la lista, el que nunca la embarra? ¿En qué cambia tu semana real (liceo, carrete, redes, casa) saber que santo es identidad regalada y no examen que rendir?
- 4 Lean 1 Pedro 1:15-19. Pedro cita Levítico pero le pone el precio: "fuisteis rescatados con la sangre preciosa de Cristo". Piensa en algo tuyo que cuidas porque costó caro (el celular que tus papás pagaron en cuotas, algo que ahorraste meses para comprar). Si tu vida costó la sangre de Jesús... ¿hay algún "contacto" de tu semana —contenido, grupo, hábito— que la está tratando como si fuera barata?

El reto de la semana

Semana "soy suyo"

Tres movidas concretas, una por frente:

- **Declara el orden cada mañana:** los 7 días, antes de tomar el celular, di en voz baja: "Soy santo porque soy suyo — Él me rescató primero". Siete días, siete veces. Márcalo en las notas del teléfono para que sea medible.
- **Corta UN contagio:** identifica un solo "contacto" que te está manchando (una cuenta que sigues, un chat, un contenido, un panorama) y esta semana apártalo: silénciala, deja de seguirla o di que no una vez. Uno solo, pero de verdad.
- **Sé contacto de limpieza:** como Jesús contagia limpieza, elige a UNA persona que todos evitan o dejan de lado (en el curso, la pega, la casa) y tócale la vida con un gesto concreto: siéntate con ella, escríbele, invítala. Trae el resultado la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuando escuchas la palabra 'santo', ¿qué imagen se te viene primero: una estatua, un viejito serio, alguien perfecto? ¿De dónde sacaste esa imagen?" Deja que respondan sin corregirlos todavía.
2. **Dinámica (10-12 min):** "La ley del contagio" es la ideal hoy: deja el cuerpo listo para entender el capítulo y el giro de Jesús.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 11:44-45 en voz alta y luego 1 Pedro 1:15-19. Pide que noten dos cosas: qué razón da Dios para la santidad, y qué hecho menciona primero ("os hago subir de Egipto").
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el giro de Marcos 1: ahí está el evangelio de la sesión.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 3 si falta tiempo: el orden del evangelio y la identidad regalada son el corazón de hoy.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto "soy tuyo" y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) el "contagio" que va a cortar, y el grupo ore por eso.

Tip: Hoy cierras la parashá Shemini (Levítico 9–11) con tu grupo: dilo y celébralo. El riesgo de esta sesión es que se vuelva moralista ("pórtense bien"). Vigila el orden en cada cosa que digas: rescatados primero, santos después. Si un joven arrastra culpa ("yo ya estoy muy manchado"), ese es exactamente el momento de Marcos 1: Jesús no se aleja de lo impuro — lo toca y lo limpia. Su valor no depende de su historial: Dios ya decidió apartarlo para Él.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Padre santo, gracias porque el orden es tuyo: primero nos rescataste, y recién después nos llamas a vivir como tuyos. No nos pides ser santos para aceptarnos — nos hiciste tuyos por la sangre de Jesús y por eso somos santos. Gracias, Jesús, porque donde todo lo sucio se contagiaba, tú tocaste lo impuro y lo dejaste limpio, y hoy haces lo mismo con nosotros. Enséñanos a vivir esta semana desde esa identidad: apartados para ti, cortando lo que nos mancha y contagiando tu limpieza a los que todos evitan. Somos santos porque somos tuyos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).